

LA HISTORIA Y SUS ANECDOTAS

MARGARITA XIRGU DEBUTO COMO ACTRIZ GANANDO OCHO PESETAS DIARIAS

Tendría yo mis buenos diez o doce años —¿cómo corre el tiempo y que de prisa nos hacemos viejos!— cuando vi por primera vez actuar a Margarita Xirgu. Fue en el teatro del Círculo de Proprietarios de Gracia, una antigua sociedad que seguramente ya no existe, situada en las inmediaciones de la plaza de la Virreina de aquella barriada, en el edificio que hoy ocupa el Orfeo Grienc. Como la mayoría de las sociedades de aquella época, el Círculo de Proprietarios disponía de un salón-teatro en el que se representaban las obras más conocidas en aquellos tiempos, unas veces por las compañías de aficionados que se formaban en la misma entidad y otras, cuando era una fiesta señalada o cuando los fondos comunales lo permitían, por las figuras más relevantes de la escena.

Mi padre, que solía frecuentar aquel casino, me llevaba de vez en cuando, según fueran mi aplicación y mi buena conducta, a aquel teatro, y una de las veces coincidió su bondadoso afán de complacerme, puesto que sabía lo que me gustaban las representaciones teatrales, con la actuación de Margarita Xirgu, que tendría a la sazón unos diecisiete o dieciocho años.

Han transcurrido muchos, muchísimos, desde entonces y todavía no se ha borrado de mi mente la impresión que me produjo aquella joven actriz que desempeñaba un papel difícilísimo porque en él se reflejaban todas las pasiones y todos los sentimientos. Yo, a los diez o doce años, no sabía que se puede llorar viendo una comedia o un drama, pero aquel día lloré. Margarita Xirgu había provocado en mi espíritu infantil una serie de sensaciones que me hicieron comprender, con la dulzura de su voz armoniosa y acariciadora, algunas de las cosas que la vida me ha mostrado después de una manera brutal y desgarradora.

Después fui siguiendo la brillante carrera teatral de aquella muchachita que, convertida ya en mujer, arrebataba a los públicos con su arte excelso y con su voz, aquella voz dulce y cálida unas veces, bronca y rasgada otras, según la escena que representaba, pero siempre armoniosa, sin arrebatos declamatorios, con un dejo de ternura que se nos adentraba en el alma. Margarita Xirgu, catalana de nacimiento, fue una actriz universal.

El primer sueldo

Desde muy pequeña, desde que tenía cinco o seis años, Margarita Xirgu sintió siempre una irresistible vocación por el teatro. Nacida en Molins de Rey, una pintoresca localidad de la provincia de Barcelona, sus padres se fueron a vivir a la capital y allí cursó la niña sus primeros estudios. En el colegio se distinguía por sus aptitudes declamatorias y así sus profesoras le hacían recitar poesías y trozos de composiciones literarias cada vez que se celebraba una fiesta escolar o cada vez que alguna personalidad pedagógica visitaba la escuela.

A los quince años tomó parte en algunas funciones de aficionados y alguien debió de ver en ella condiciones de actriz y aconsejó a sus familiares que la dejaran dedicarse al teatro. Así fue como se contrató en el Teatro Romea, de Barcelona, con el sueldo de ocho pesetas diarias.

Esta remuneración parece hoy irrisoria, pero cada vez que la recordaba, la gran actriz solía decir:

—Ocho pesetas en aquellos tiempos no eran un sueldo importante, pero a mí lo que me interesaba era trabajar en el teatro. Además, había muchos actores y muchas actrices que no ganaban más.

No le interesaba el dinero

En el Teatro Romea, Margarita Xirgu llegó a representar papeles de primera actriz, pero la empresa seguía pagándole sus ocho pesetas diarias como cuando entró de principiante. No se atrevía a pedir más porque, según decía, le daba mucha vergüenza.

Los empresarios del Teatro Novedades y de Teatro Principal, dándose cuenta de su valía, la llamaron para contratarla. El primero le ofrecía veinticinco pesetas diarias y el segundo quince. Margarita, que sólo aspiraba a un triunfo grande, eligió el Teatro Principal porque en él se iba a representar «Juventud de Príncipe», una obra que había obtenido una aceptación inmensa en todas partes.

—Me importa más «hacer» esa obra —dijo—, que todo el dinero del mundo, porque sé que en ella triunfaré plenamente, como es mi sueño de toda la vida.

Y, en efecto, «Juventud de Príncipe» le proporcionó un éxito tan clamoroso que la temporada siguiente ya ganaba cuarenta pesetas y más tarde el empresario Da Rosa la contratada para realizar una gira artística por España y

América a base de la por aquel entonces fabulosa cantidad de veinte duros diarios en Madrid y provincias y cincuenta en oro durante su permanencia en América, más un veinticinco por ciento en cada sitio donde se dieran más de cuatro funciones.

Margarita Xirgu había logrado su propósito de ser una actriz solicitada por las empresas.

Compañerismo

Cuando iba a iniciar su primera gira, Margarita Xirgu se enteró de que el actor Emilio Thuiller estaba sin trabajo y en una situación un tanto difícil. Impulsada por el sentimiento de compañerismo de que había de dar pruebas durante toda su vida, pidió al empresario Da Rosa que lo contratara como director de escena para la campaña que estaban a punto de emprender.

Da Rosa, que no veía a Thuiller con buenos ojos, se negó a ello y entonces Margarita le dijo:

—Como soy muy joven y necesito un buen director, si no le contrata usted para que comparta conmigo la responsabilidad de la «tournée» yo me vuelvo a Barcelona.

Da Rosa intentó disuadir a la actriz por todos los medios, pero ante la inquebrantable actitud de ella no tuvo más remedio que contratar a Thuiller.

Voluntad firme

Acostumbrada a hablar siempre en catalán, pues tanto en el Teatro Romea como en el Principal de Barcelona todas las obras en que había trabajado lo había hecho en lengua vernácula, Margarita Xirgu se encontró al principio de la gira organizada por el empresario Da Rosa con que, como decía ella, «se le notaba el acento».

—Esto he de corregirlo yo cueste lo que cueste —le dijo al empresario, a pesar de que él no había puesto el menor reparo—. Hablaré en castellano tan bien como si hubiera nacido en Avila o en Segovia.

Y dedicándose con ahínco a corregirse a sí misma acabó por conseguir que el acento no se le notara ni poco ni mucho.



La eminente actriz catalana Margarita Xirgu.

Y cuando alguien ponderaba el esfuerzo que había tenido que hacer para hablar un castellano tan puro decía invariablemente:

—Querer es poder. Y como yo quiero con toda mi alma ser una buena actriz, no he de dejar que una dificultad tan pequeña como ésa pueda estorbar la consecución de mi propósito.

Un juicio atinado

Margarita Xirgu, además de estar dotada de un ingenio singularísimo, disfrutaba de un humor excelente.

Un día, una compañera de profesión, íntima amiga suya, le anunció que iba a casarse y le preguntó qué le parecía.

—Haz lo que te parezca —le contestó Margarita—. Si no te casas lo lamentarás toda tu vida... Y si te casas, también.

La voz maravillosa

A pesar de no ser muy partidaria del matrimonio porque entendía que no servía más que para cortar la libertad de los artistas, Margarita Xirgu se casó con un comerciante catalán. Pronto empezó a darse cuenta de que se había equivocado, pues el marido no se avenía con la vida que ella tenía forzosamente que hacer.

En cierta ocasión, un periodista fue a entrevistarla y como diera la casualidad de que el marido estaba presente les propuso que se dejaran hacer una fotografía juntos. El marido se opuso terminantemente.

—No quiero salir en los periódicos —dijo—. ¡Dejadme de retratos!

—¡Anda, Pepito! —suplicó ella con voz mimosa—. ¡Así, mamá nos verá juntos!

—¡Te he dicho que me dejes de tonterías! —insistió él agriamente.

Ella, entonces, se le acercó y con su voz tierna y dulce, con aquella voz musical que constituía uno de sus mayores encantos, volvió a suplicarle:

—¡Vamos, no seas arisco! Me gusta salir retratada contigo en los periódicos...

El marido, mirándola arrobado, depuso su actitud.

—¡Hagan ustedes lo que quieran! —refunfuñó—. Con una mujer que tiene este voz no hay manera de negarse a nada.

«Salomé»

Artista de una flexibilidad asombrosa, Margarita Xirgu triunfaba lo mismo en la tragedia griega que en el drama clásico español, en la alta comedia que en el frívolo vodevil, y así se atrevió a representar «Salomé», de Oscar Wilde, en una de cuyas escenas tenía que interpretar la lúbrica danza de los siete velos. Tomó unas lecciones de la famosa profesora de baile Pauleta Pamies y supo desempeñar tan bien su cometido que los elogios a la belleza plástica que la joven actriz había sabido imprimir a la danza fueron unánimes. Solamente desentonó un crítico que calificó de escandalosa la actuación de Margarita Xirgu.

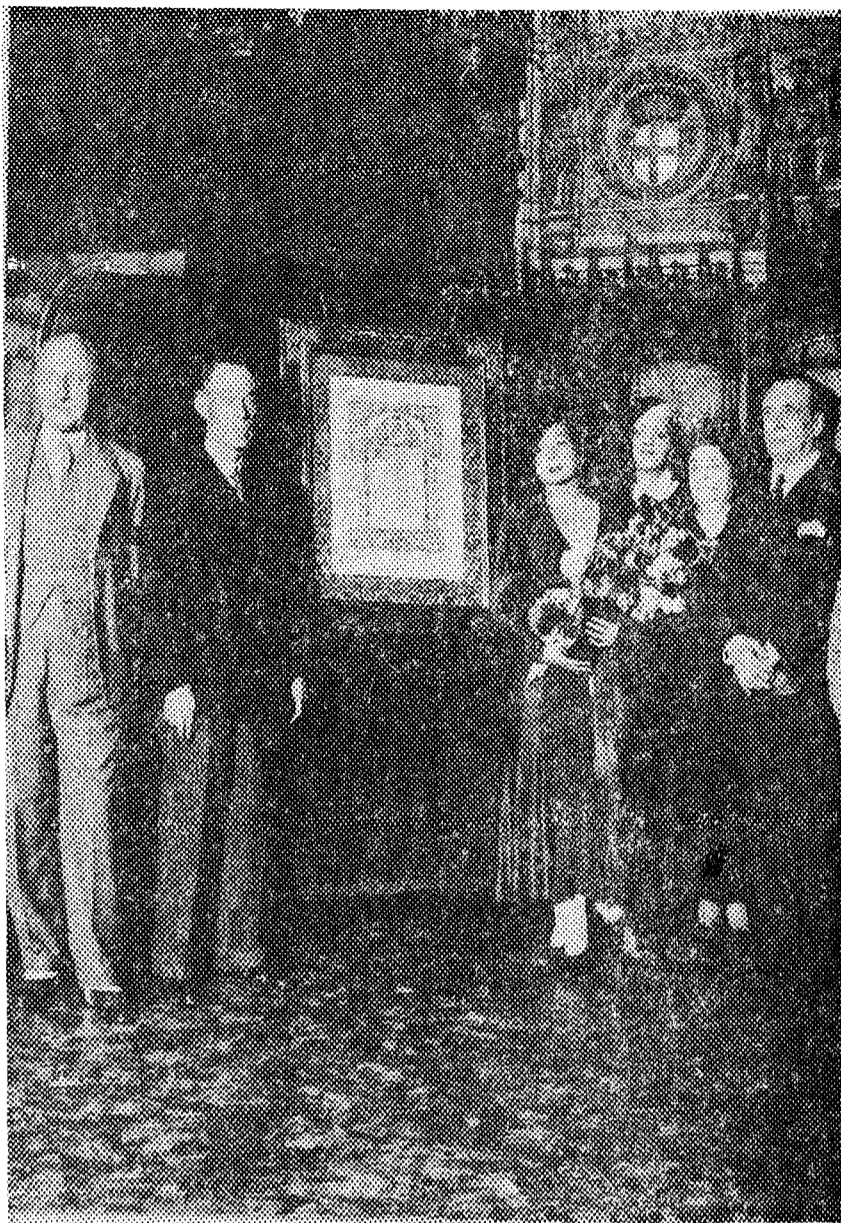
Ella, lejos de enfadarse, se rió mucho y un día que se tropezó con aquel paco censor lo saludó afectuosamente y le dijo:

—Debe usted estar contento de que a Oscar Wilde se le hubiera ocurrido escribir «Salomé», ¿eh? Porque mire usted que si llega a escribir «El Paraíso Terrenal...».

Sensibilidad

A pesar de haber trabajado con los primeros actores más celebrados de su época y de haberse mostrado todos muy satisfechos de sus actuaciones, Margarita Xirgu temía siempre no saber estar a la altura de ellos... o que ellos no supiesen estar a la suya. Este último caso se daba algunas veces y entonces ella, dando pruebas de una generosidad y un compañerismo que no siempre era correspondido, se esforzaba en hacer que el público no notara la inferioridad del actor disimulando sus faltas o sus errores.

Sin embargo, un día tuvo que actuar con un primer actor que substituía al titular de la compañía por haberse puesto éste enfermo de repente. Cuando terminó la representación, Margarita le preguntó que tal había ido la cosa. El actor, que ya tenía fama de fatuo y de presuntuoso, repuso:



Acto de la entrega del nombramiento de hija predilecta de Barcelona celebrado en el Ayuntamiento el 11 de octubre de 1933.

—Bien. Pero hubiera podido resultar mejor si usted se hubiese sabido el papel.

La gran actriz, que era muy sensible a los elogios, pero que se dolía también enormemente de las censuras, sobre todo si provenían de un compañero o una compañera de profesión, no quiso discutir con su soberbio interlocutor y repuso humildemente:

—Tiene usted razón... En lo sucesivo procuraré aprender mejor mis papeles. Le prometo que esto no me ocurrirá más.

Y, en efecto, no le ocurrió porque nunca quiso volver a trabajar con aquel actor.

Quería vivir en Barcelona

Cuando, en enero de 1936, emprendió la tercera o cuarta de sus giras por América, bien ajena a la guerra civil que había de estallar en España unos meses después, dijo a algunos de sus amigos:

—Esta vez volveré pronto porque cada día tengo más ganas de vivir en Barcelona. ¿Será que me hago vieja?

Entonces no había cumplido aún los cincuenta años y se hallaba todavía en la plenitud de sus facultades artísticas e intelectuales.

Y no volvió

A pesar de su vivo deseo de volver a España, Margarita Xirgu tuvo que resignarse, obligada por las circunstancias, a seguir viviendo en Sudamérica. Residió en Chile, en la República Argentina y en el Uruguay rodeada, eso sí, del cariño y la admiración de los millares de catalanes radicados en aquellos países y asistida por el amoroso apoyo de su segundo esposo, Miguel Ortín, que fue, no sólo su fiel compañero en las tristes horas en que ella añoraba su tierra lejana, sino su más eficaz colaborador en las tareas artísticas que ella no quiso abandonar nunca.

Y cuentan los que estuvieron a su lado en el momento de su muerte, en Montevideo, después de más de treinta años ausente de España, que sus últimas palabras fueron:

—¡Qué lejos estoy de Barcelona...!

Fernando BARANGO-SOLIS

¡HOY TODAVIA podemos construirle su chalet!... pero ¿y MAÑANA?
Conjunto Residencial PRUNUS ★ PARK en

Bellaterra

la futura Bonanova de Barcelona

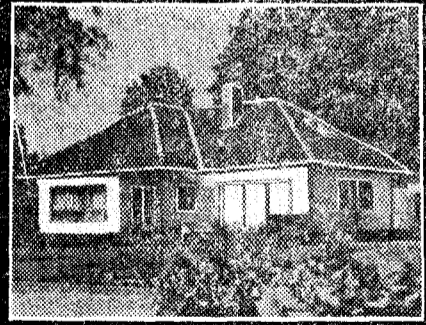
CONSTRUCCIONES ALBANI, S. A., del Grupo de Empresas de MUEBLES LA FABRICA, está construyendo un primer complejo de

8 Chalets Residenciales

en uno de sus grandes solares en BELLATERRA.

LUGAR IDEAL para vivir TODO EL AÑO, contando además que pronto estarán terminados los túneles del Tibidabo, la autopista, y de que se dispone de centros de enseñanza para todas las edades.

En esta OFERTA damos prioridad a quienes sean clientes de MUEBLES LA FABRICA, porque a ellos debemos la gran expansión realizada durante los últimos años en toda España.



INFORMESE sin compromiso:

CONSTRUCCIONES ALBANI, S. A.

Avda. Gaudí, Franco, 415, 8.ª planta (Edificio P. y B.)
Sr. BAROJA - Tel. 2277714



PRESENTAMOS

uno de los chalets citados, compuesto de:
• 4 HABITACIONES • Amplio COMEDOR-LIVING con chimenea • 2 CUARTOS DE BAÑO • COCINA-Office • GARAJE con BODEGA, TERRAZAS y JARDIN • Dotado de cableación y con una construcción técnicamente perfecta y garantizada. También la zona dispondrá —para disfrute exclusivo de estos ocho chalets— PISCINAS Y ZONA DEPORTIVA